

AGUSTÍN CUEVA

Crítica de las democracias  
de América Latina



**CURIQUINGUE**

PENSAMIENTO ECUATORIANO CONTEMPORÁNEO



Democracias restringidas  
y populismo en América Latina



Agustín Cueva

Democracias restringidas  
y populismo en América Latina

CURIQUINGUE  
Pensamiento ecuatoriano contemporáneo

Consejo editorial:  
Iván Carvajal  
Eduardo Kingman Garcés  
Grace Jaramillo  
Rafael Polo

**Democracias restringidas y populismo en América Latina**

© 2023 Herederos de Agustín Cueva

© 2023 Curiquingue

La Caracola Editores

Diseño y diagramación: Yanko Molina

Revisión del texto: Andrés Cadena

ISBN: 978-xxxx-xx-xxx-x

Este libro se publica con el apoyo del Comité Ecuménico de Proyectos (CEP).

Reservados todos los derechos. El contenido de este libro se encuentra protegido por la ley. Prohibida su reproducción por cualquier medio.

## Contenido

<i>Agustín Cueva, científico social y polemista.....</i>	9
Interpretación de la democratización de América Latina: algunos temas y problemas.....	19
El populismo como problema teórico y político .....	95
América Latina ante el «fin de la historia» .....	121





Agustín Cueva,  
científico social y polemista

La producción intelectual de Agustín Cueva Dávila (Ibarra, 1937 – Quito, 1992) estuvo relacionada con los principales debates surgidos en torno a la historia y la situación de las sociedades latinoamericanas en las coyunturas políticas del periodo comprendido entre la Revolución Cubana (1959) y la caída del Muro de Berlín y el colapso de la URSS y de los regímenes del llamado bloque socialista de Europa del Este (1989-1991). En esos debates se revela la cualidad crítica y polémica de Cueva, aunque esta cualidad no se desvincula en sus principales ensayos de un esfuerzo de elaboración teórica, de construcción de conceptos que permitan comprender tanto la historia como los problemas contemporáneos de las sociedades latinoamericanas o sus coyunturas. Ese esfuerzo de elaboración teórica evidencia, además, una transformación de su pensamiento, desde su inicial formación marcada por Weber, Aron y la sociología clásica, hacia el marxismo. En efecto, sus tesis sobre la historia de América Latina o sobre los procesos políticos entre 1970 y 1991 se fundamentaron en una

interpretación del materialismo histórico en la que son centrales los conceptos de formación social y modo de producción, aunque por otra parte se elaborarían a partir de una crítica de corrientes del pensamiento social contemporáneas a sus propias investigaciones, como la teoría de la dependencia, en un primer momento, o aquellas del pensamiento político de los años 80 que se definían como neo-gramscianas.

Esta cualidad polémica y crítica de los trabajos de Cueva es evidente desde sus primeros ensayos escritos a su retorno al Ecuador, luego de concluir sus estudios en Francia. A finales de los años 60 se unió al grupo de artistas e intelectuales de izquierda que formaron el Frente Cultural, que incluyó a los poetas y escritores del grupo Tzántzico y a los artistas plásticos del grupo Van, y participó en la fundación de revistas como *Indoamérica*, *Pro-contra* y *La Bufanda del Sol*. Se podría considerar que su libro *Entre la ira y la esperanza* (1967) sintetiza las posiciones de ese movimiento intelectual y artístico. En dicho libro, Cueva realiza una crítica de las formas dominantes de la cultura ecuatoriana, que a su juicio estarían marcadas por la herencia colonial, a la que seguiría un nuevo sometimiento cultural ante las formas provenientes del *american way of life*. A más de exponer las posiciones de una izquierda intelectual que por una parte se aproxima al marxismo y, por otra, reivindica a la vez una “auténtica” cultura nacional y el latino-americanismo propiciado por la Revolución Cubana y los movimientos insurreccionales que surgieron en algunos países de la región, *Entre la ira y la esperanza* inicia una

línea de investigación de Cueva que puede considerarse como su sociología de la cultura, o más precisamente como su sociología de la literatura. Los resultados de sus indagaciones en este campo se reunirán más tarde en *Lecturas y rupturas* (1986). Estos ensayos de Cueva son seguramente los que han recibido mayores cuestionamientos en el medio intelectual ecuatoriano; es indudable que en su interpretación de los textos literarios prima un sociologismo que lleva a considerar lo literario ante todo como expresión de los conflictos sociales. No obstante, sería una enorme injusticia pasar por alto su interpretación de la narrativa de Icaza o de *Cien años de soledad* de García Márquez, o su preocupación por difundir la obra de Pablo Palacio en Chile o Cuba.

Luego de su retorno de París a Quito, Cueva enseñó en la Universidad Central del Ecuador, y en ella impulsó la fundación de la Escuela de Sociología y Ciencias Políticas. En 1970 fue a Chile y más tarde, en 1972, a México. Como en el caso de su compatriota Bolívar Echeverría, en la UNAM encontraría el ámbito institucional propicio para su actividad intelectual. En 1972 publicó *El proceso de dominación política del Ecuador*, en el que presenta una visión panorámica de la historia política del país y, en su segunda parte, su interpretación del populismo asociado a la figura carismática de Velasco Ibarra.

Durante su estancia en Chile y posteriormente en México, Cueva dedicó sus investigaciones a algunos de los grandes problemas de las ciencias sociales latino-

americanas, vinculados a su interpretación histórica y a las consecuencias sociales y políticas de la derrota de los movimientos progresistas o revolucionarios en Brasil y el Cono Sur, a la consiguiente instauración de las dictaduras militares, o a los procesos insurreccionales de Centroamérica. Uno de esos problemas tenía que ver, en ese período, con el examen de las condiciones que habían ocasionado el «subdesarrollo» de los países de América Latina. A partir de estudios surgidos en el ámbito de la CEPAL (Jaguaribe, Cardoso, Faletto), que prosiguieron gracias a las investigaciones de algunos autores que se aproximaron al marxismo, hacia finales de la década de los 60 se publicaron novedosas interpretaciones históricas y económicas que dieron origen a lo que luego se conocería como teorías de la dependencia. Se consideraba en estas teorías que el subdesarrollo económico y social de los países de la región provenía ante todo de la dependencia colonial, primero, continuada por la dependencia de las metrópolis capitalistas, de Inglaterra inicialmente y luego de Estados Unidos de América; la dependencia habría impedido la acumulación de capital necesaria para el despegue de los países latinoamericanos. Algunos de los autores dentro de esta corriente ponían su énfasis en las relaciones de intercambio, siempre desventajosas para las economías latinoamericanas. Otra línea de interpretación, con la que se vincula Cueva, ponía el acento más bien en las condiciones estructurales de los países latinoamericanos, en su configuración económica y social, en los procesos de dominación interna. El capitalismo en América

Latina se habría desarrollado por una vía conservadora, la que dentro de la historiografía marxista se conoce como «vía junker», bajo la hegemonía de una alianza entre terratenientes y débiles burguesías nacionales. En términos teóricos, esta posición conllevaba el recurso a conceptos del materialismo histórico, ante todo, el de formación social como articulación de un modo de producción dominante (el capitalista, para el caso) con otros modos de producción subordinados (el «feudal», o más precisamente el relacionado con el latifundio y la persistencia de relaciones precapitalistas, especialmente en el campo). De todas maneras, esta interpretación no deja de considerar que la formación social de los países latinoamericanos está a la vez determinada por el dominio colonial primero y por el dominio neocolonial después, siguiendo las tesis de Lenin sobre el imperialismo. Cueva polemizará con los teóricos de la dependencia (entre ellos, con Ruy Mauro Marini, Thêotônio dos Santos, Vânia Bambirra), tanto en su ponencia «Crítica de la teoría de la dependencia» (1974) como en su libro *El desarrollo del capitalismo en América Latina. Ensayo de interpretación histórica* (1977). La controversia concluiría más adelante en aproximaciones entre estas dos corrientes de interpretación, especialmente entre los autores más vinculados al marxismo, como Cueva y Marini. Convendría, sin embargo, tomar en cuenta que el marxismo de Cueva, como ha anotado Alejandro Moreano, es «un marxismo de raíces más sociológicas y políticas que económicas y filosóficas», lo que se evidencia tanto en el curso de esta polémica

como en los trabajos que Cueva destina a la explicación de los conceptos que sustentan sus posiciones, como lo hace en *La teoría marxista; categorías de base y problemas actuales* (1987).

El siguiente período dentro del pensamiento de Agustín Cueva, a continuación del debate en torno a la historia y la dependencia, tiene que ver con las discusiones que tuvieron lugar a raíz del fin de las dictaduras del Cono Sur, Brasil, Perú, Ecuador, por un lado, y por otro, Nicaragua o El Salvador. Se abrió entonces un periodo de «retorno a la democracia» que colocó como problema teórico la comprensión de las formas políticas que se imponían en el contexto de una nueva fase de la inserción de América Latina en el sistema capitalista mundial, en la época «neoliberal». *Las democracias restringidas de América Latina. Elementos para una reflexión crítica* (1988) recoge un grupo de artículos que abordan este periodo, que exponen la interpretación que ofrece Cueva acerca de las condiciones de los regímenes políticos que se instauran en América Latina, a la vez que en ellos polemiza con varios autores (entre ellos, Francisco Weffort y Norbert Lechner) que, a su juicio, ceden en sus posiciones críticas para proponer tesis que sirven ideológicamente a los nuevos regímenes, los cuales en esencia restringirían la democracia. En el debate aparecerá otra cuestión que, a partir de entonces, ha cobrado importancia en las discusiones políticas por los efectos que ha tenido en los países latinoamericanos: el populismo. Sobre este tópico, Cueva polemiza particularmente con Ernesto Laclau. El debate con Laclau y con autores que se proclaman herederos de

Gramsci pone el acento en la discusión sobre el concepto de hegemonía. Si para el comunista italiano el dominio político de la clase en el poder se ejerce a través de la coerción y a la vez del consenso logrado por la aceptación de la ideología y los valores de esa clase por parte de los subalternos, en algunos intelectuales socialdemócratas de América Latina esa tesis devendría, a juicio de Cueva, en el olvido del aspecto coercitivo del poder político.

Como se puede advertir, Cueva escribe sus textos unificando el rigor del trabajo de investigación con su posición política ante los acontecimientos que definieron la actualidad de América Latina entre la Revolución Cubana y el derrumbe del sistema soviético, esto es, entre las expectativas de procesos que unificaran e integraran a la región dentro de una perspectiva de desarrollo hacia el socialismo —expectativas que estarían contenidas en su orientación marxista— y su derrota frente a la nueva fase del capitalismo signada por el neoliberalismo económico y las democracias restringidas. Los últimos ensayos de Agustín Cueva asumen el reto de mantener una apertura hacia la esperanza de continuidad de los procesos emancipadores o revolucionarios, por lo que emprende la crítica de las corrientes neoconservadoras que emergen en los últimos años del siglo XX. Entre estos ensayos se destaca el que dedica en los últimos meses de su vida a la crítica de la conocida tesis del filósofo Francis Fukuyama que, ante el colapso de la URSS y el «socialismo real» de los países de Europa del Este, postuló «el fin de la historia», esto es, la afirmación de que la teleología implícita en la historia universal,

en un sentido hegeliano, habría concluido en el Estado liberal moderno y la economía capitalista.

Agustín Cueva Dávila murió prematuramente hace treinta y un años. Al releer sus libros, al volver sobre sus ensayos como los tres que presentamos en este volumen, podemos advertir que sus intuiciones sobre la debilidad de las democracias latinoamericanas, sobre los populismos que se suceden en los escenarios políticos de nuestras repúblicas, sobre la hegemonía ideológica y la coerción política, o sobre el «fin de la historia», guardan una indudable actualidad, a pesar de las modificaciones históricas de las últimas décadas —tecnológicas, económicas, del orden mundial—, tanto a nivel global como de la región y de cada país de América Latina. Agustín Cueva fue fiel a su concepción del marxismo, que se podría considerar cercana a las posiciones de la ortodoxia comunista. Sin embargo, esa fidelidad estuvo unida a una cabal honradez intelectual. En su caso, quizá se podría aludir a la diferencia establecida por Max Weber, precisamente como una crítica a los intelectuales marxistas, entre la vocación del político y la vocación del científico.

Es obvio que los ensayos de Agustín Cueva deben leerse y analizarse en relación con las problemáticas intelectuales y políticas vigentes al momento en que fueron escritos. La elaboración teórica en su caso, como hemos dicho, se vincula con la polémica en torno a las interpretaciones de las coyunturas políticas del momento. Cueva no fue un político profesional, más bien mantuvo su independencia respecto de los aparatos partidarios, pero la esencia de su actividad



intelectual no fue ajena a lo político. Algunos de los procesos políticos o sociales que han tenido lugar en América Latina desde finales de los años 80 del siglo pasado no guardan correspondencia con las expectativas que tenían los intelectuales de izquierda; el caso más evidente es el de la historia de Nicaragua, que ha derivado en la ominosa dictadura de uno de los jefes de la Revolución Sandinista, Daniel Ortega.

De otra parte, habría que considerar las modificaciones operadas en los populismos, tanto de izquierda o progresistas como de derecha, que han tenido lugar en América Latina en el siglo XXI, ya en la época de dominio de las redes sociales, y asimismo atender a las agudas observaciones de Cueva sobre las amenazas que se cernían sobre América Latina: acaso percibía, hacia el final de su vida, cierta «putrefacción de la historia», o una descomposición de las sociedades latinoamericanas, más que el «fin de la historia»; «¿sobrevivirá la democracia en tales condiciones?», —incluso la democracia liberal, limitada a su juicio—, se preguntaba de manera consiguiente.

Volver a la lectura de los ensayos de Cueva, más allá de estas modificaciones sustanciales del contexto, permite sin embargo aprehender algunas de las tendencias fundamentales de la historia contemporánea de América Latina. De ahí su permanente función crítica.

*Iván Carvajal*

*1 de mayo de 2023*

*(31.º aniversario de la muerte de Agustín)*